

Venecia, el conde Francisco de Thurm (1). Con todo, Thurm apenas representó una política independiente (2), pues adhirióse a Vargas (3).

Al contrario, el duque Cosme de Florencia procuró con gran ardor influir bajo mano en las negociaciones del conclave. No contento con que estuvieran en Roma dos de sus enviados, Bongianni Gianfigliuzzi y Mateo Concini, mandó allá también a Bartolomé Concini, iniciado en todos los secretos de su política. Dos agentes suyos, entre ellos el hábil Lottino, se hallaron en el conclave como pretensos servidores de los cardenales (4). El mismo Cosme procuró ganar para sus planes a los electores por medio de cartas, y no todos tuvieron, como el cardenal Dandino, el valor de rechazarlas (5), o contestar, como el cardenal Scotti, que el duque se cuidara de los asuntos de su gobierno y dejara a los cardenales la elección del Papa (6). Desde hacía algunos años el de Médicis había emparentado con los de Este. Que el cardenal Este se aproximara ahora más al duque, se entiende de suyo, como asimismo que el ambicioso príncipe de la Iglesia solicitara atraer al poderoso florentino a sus designios, largo tiempo meditados, de obtener la triple corona. Cosme accedió aparentemente a las propuestas de Este; pero no tomó en serio sus seguridades (7). También a la reina madre Catalina de Médicis prometió dar apoyo a Este a petición de ella, y a pesar de ello ofreció al mismo tiempo

(1) Cf. sobre él, Constant, Rapport, 2 s.

(2) Fernando manifestó que nunca había querido proponer a nadie directamente (libremente) para que fuese elegido en el conclave, sino que sólo había expresado el deseo, che eleggano un homo da bene. Jacobo Soranzo en 2 de diciembre de 1559, en Turba, III, 125, nota.

(3) Sickel, Concilio, 1 ss. S. Brunner en los Estudios y comunicaciones de las Ordenes benedictina y cisterciense, VI, 2 (1885), 173 ss.

(4) Susta, Pius IV, 127. Müller, 62 s.

(5) Petrucelli, 144.

(6) \* Avviso di Roma de 9 de septiembre de 1559, Urb., 1030, p. 79, *Biblioteca Vaticana*.

(7) También el cardenal Hércules Gonzaga de Mantua, con quien Este, ya antes del conclave de Marcelo II, había hecho una alianza para apoyarse mutuamente, se adhirió, a lo que parece, a estos conciertos; según varios indicios, hasta logróse efectuar un convenio formal, según el cual el duque y Gonzaga favorecerían la candidatura de Este, y el duque y Este la de Gonzaga. Pero si ninguno de los mencionados cardenales pudiese conseguir la tiara, todos tres promoverían la candidatura del cardenal Médicis. Por lo demás, estas promesas sujetas a muchas condiciones, sólo tenían un valor limitado, conforme a la naturaleza del negocio. Müller, 55 ss.

al rey de España sus servicios contra Este (1). En realidad en el conclave desamparó a Este, o trabajó directamente contra él (2). Conforme al parecer de Cosme, de antemano era Médicis el único candidato posible (3). Esta predilección, que era ya conocida al principio del conclave, más bien perjudicó a Médicis para con algunos, que le fué de provecho, pues era temido un Papa que tuviera a su disposición todo el influjo del poderoso florentino (4). Por lo demás, en octubre y noviembre Cosme se mantuvo alejado de toda manifiesta influencia en los cardenales; sólo hacia el fin del conclave intervino de una manera decisiva.

Las peculiares relaciones de partido entre los electores hicieron posible a la diplomacia ingerirse esta vez todavía más que de ordinario en la elección del Papa. Hay que atribuir a la confusión y a los obstáculos que supo ella crear constantemente, el que la sede pontificia permaneciera vacante por más de cuatro meses. Los cardenales se dividieron en tres partidos casi igualmente fuertes. Los intereses franceses eran defendidos por los cardenales Tournón, Du Bellay, d'Armagnac, Lenoncourt, Bertrand y Strozzi, bajo la hábil dirección de los cardenales Hipólito de Este de Ferrara y Luis de Guisa; a ellos se adherían las más de las veces los italianos Pisani, Cesi, Cristóbal del Monte, Simoncelli y Sermoneta; menos seguros eran Crispi, Capodiferro y Dandino (5). Estos dieciséis partidarios de Francia tenían ante sí diecisiete partidarios de España. Su adalid era Ascanio Sforza de Santa Flora, y después de él el obispo de Tentro, Cristóbal Madruzzo. En torno de ambos se agrupaban Truchsess, Cueva, Pacheco, Carpi, Morone,

(1) Müller, 63 s.; cf. también Susta, Pius IV, 142 s.

(2) Müller, 57, 62.

(3) Cosme a Concini en 21 de septiembre de 1559, en Petrucelli, 129. Quelli che più di tutti sono in predicamento per il giudizio comune sono Carpi, Puteo, Morone et Medeghino, escribía ya en 25 de agosto de 1559, fray Tadeo Perugino al arzobispo de Salerno (Susta, Pius IV, 123). Navagero, ya en 1558, veía en Médicis al candidato que tenía más probabilidades de triunfar (v. Albèri, I, 3, 413).

(4) \* Medici è molto favorito dal Duca di Firenze, il cui favore in luogo di giovamento gli noce [cf. la indicación que hay en Susta, Pius IV, 127, nota 2), perchè la grandezza di quel Duca è molto temuta di tutta questa corte et si dubita che havendo un papa creatura sua et tanto più della natura di Medici che sarebbe troppo grande. Capilupi en 2 de septiembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre Púteo escribe Capilupi, que estaba in molta consideratione, a pesar de la hostilidad de Este y Farnese.

(5) Müller, 70 ss.



Púteo, Ricci, Corgna, Mercurio, Cornaro, Cicada, Saraceni, Médicis, Gonzaga y Róvere (1).

Conforme a la persona de los candidatos propuestos, estos partidos se modificaban más o menos. Cada uno de ellos era tan fuerte que podía estorbar la elección de un cardenal que no fuese de su agrado; pero ninguno disponía de por sí de la necesaria mayoría de los dos tercios de votos. Por eso la decisión estaba en manos de un tercer partido, el del cardenal Carlos Carafa. A éste pertenecían los trece cardenales nombrados por el Papa difunto, a excepción de Strozzi y Bertrand; es a saber: los dos parientes de Paulo IV, Alfonso y Diomedes Carafa; luego los tres religiosos del Sacro Colegio: el dominico Ghislieri, el franciscano Dolera y el teatino Scotti; además Rebiba, Capizuchi, Reumano, Gaddi y Vitelli. Todos estos eran varones de sentimientos estrictamente eclesiásticos. Tanto produce más extraña impresión que se unieran a una persona tan indigna como Carlos Carafa. Al partido de los Carafas se juntó también presto Alejandro Farnese con tres partidarios suyos: su hermano Ranuccio Farnese, Savelli e Inocencio del Monte (2).

Cuanto a la actitud de los Carafas respecto de la elección pontificia es significativa una carta del duque de Paliano, de octubre de 1559. No importa (escribe Juan Carafa a su hermano) quién llegue a ser Papa, sino esto únicamente, que el elegido conozca que debe su dignidad a los Carafas. Esta casa no está en buen predicamento ni con el rey de España ni con el de Francia; por tanto, todo depende de que se asegure la amistad del Papa futuro; de otra suerte, la familia está perdida (3). Carlos Carafa al principio del conclave había roto totalmente con los franceses y se inclinaba a los españoles. Así él como su sobrino, el cardenal de Nápoles, entraron en el conclave con el designio de dar sus votos a Carpi, o si la elección de éste no fuera posible, a Gonzaga (4). Como premio de

(1) *Ibid.*, 76 ss.

(2) *Ibid.*, 90 ss. A. Farnese en cartas de 4 y 5 de septiembre, dirigidas a Ardinghella que se hallaba en España, asegura al rey su afecto y rendimiento. Después de la elección justifica su conducta en el conclave ante el rey de España, y se excusa por ella con la corte francesa. Caro, III, 265 ss., 273 ss.

(3) Ancel, *Disgrâce*, 66 s.

(4) Así lo \* escribe el cardenal de Nápoles, Alfonso Carafa, a su padre, el marqués de Montebello, en 11 de octubre de 1559. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

sus servicios en el conclave, esperaba de Felipe II un principado italiano que resarciese a la familia de la cesión de Paliano.

El principal consejero de Carafa era Alejandro Farnese, el cual había ya tomado parte en tres conclaves y reunido un copioso tesoro de experiencia. Todavía antes de la muerte de Paulo IV, Carafa, desde su destierro en Civitá Lavinia, se había dirigido a Farnese y había puesto a su disposición para el futuro conclave a sí mismo y los votos de los trece cardenales de Paulo IV; con sus fuerzas unidas querían elevar a un cardenal, que se mostrara reconocido por su elección a las casas de Farnese y Carafa (1). Farnese no descollaba exteriormente en el conclave. A pesar de esto, su influjo como consejero parece haber sido muy importante; principalmente fué él quien «con increíble arte y trabajo» (2) mantuvo unido el partido de Carafa en un momento peligroso.

Entre los cuarenta electores que entraron en el conclave el 5 de septiembre, sólo once eran partidarios de Francia. Por eso el partido contrario pensó al punto en utilizar su predominio en la tarde del día siguiente, procurando elevar al cardenal Carpi al trono pontificio sin votación formal por medio de una común adoración, y así poner fin rápidamente al conclave (3). El plan fracasó por la falta de unión del partido español. Su adalid Sforza era secretamente contrario a Carpi, aunque éste era el principal candidato de España; se había dejado ganar por Este para un convenio, por el cual Sforza prometía impedir la elección de Carpi, al paso que Este debía empeñarse en favor de Médici o Gonzaga, los cuales pertenecían asimismo ambos al partido español (4).

El intento de una repentina elevación de Carpi no pudo por tanto tener buen éxito, y hubo que acomodarse a celebrar el conclave de la manera ordinaria. Preparóse la usual capitulación electoral, que fué leída en la tarde del 8 de septiembre (5). Junto

(1) Panvinius, 576-577.

(2) *incredibili arte et labore*; *ibid.*, 580.

(3) Bondonus, 519.

(4) *Conclavi de' Pontefici Romani*, s. l. 1667, 160 ss. La relación de los Conclaves es apoyada por datos de fuentes más dignas de crédito (Müller, 110 s.). Muy decididamente se declaró Sermoneta contra Carpi; v. la \*\* carta de Caligari, de 12 de septiembre de 1559, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Bondonus, 519.



con las disposiciones que siempre se repetían en tales documentos, contiene claras alusiones al pontificado del Papa difunto. Así debían los cardenales jurar, en caso de su elección, no emprender ninguna guerra y castigar con las debidas penas los excesos que se habían cometido en la vacante de la sede pontificia. Asimismo se inculca al electo la reforma de la Iglesia y de la curia, así como la celebración de un concilio (1). El 9 de septiembre se juró la bula de Julio II (2).

En el mismo día comenzaron también las votaciones; pero al principio no se tomaron en serio. Este escribía el día 12 que todavía no se pensaba en nombrar Papa, y que apenas se hallaba uno que dejara que votaran en su favor (3). La desunión y la irresolución en el conclave eran tan grandes que una porción de aspirantes, unos veinte o más, podían forjarse esperanzas de conseguir la tiara (4). El partido español pensaba sin duda también aguardar instrucciones aún más circunstanciadas de Felipe II. Así, en los primeros días acaeció con frecuencia, que se diera un gran número de votos a un cardenal a quien nadie deseaba seriamente hacer Papa, solamente con el designio de tributarle una honra. El 11 de septiembre Cueva obtuvo 17 votos; el 13, Lenoncourt, 18; el día 14, el cardenal infante de Portugal, 15 votos y cinco accesos (5). En el caso de Cueva por poco se llega a sufrir una desagradable sorpresa. El embajador imperial había recogido votos para él, y como de burla, sin conocer las consecuencias de su manera de obrar, al fin le habían prometido treinta y dos cardenales dar sus votos a Cueva. Este hubiera sido elegido Papa

(1) Dembinski, Wybór Piusa IV, 289-304, en extracto en Raynald, 1559, número 37 s. Le Plat, IV, 612 s. Cf. Sickel, El Concilio, 12 s., y el análisis en Müller, 100 s. V. también Fuentes e investigaciones del Instituto Prusiano, XII, 226.

(2) Bondonus, 519.

(3) Petrucelli, 132 s.

(4) Müller, 109. Müller enumera catorce cardenales, «cuya candidatura es una vez mencionada con alguna seriedad». \*Scoperti 19 che tutti si stiano papabili, il che mette discordi et controversia grande fra loro. Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1559, Urb., 1039, p. 83<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(5) V. las \*listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el n.º 1 del apéndice. Guidus, 612. Bondonus, 519 s. Bondonus adjudica a Cueva dieciocho votos. Según el \*Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1559 (Urb. 1039, p. 83<sup>b</sup>), tuvo diecisiete votos y siete accesiones, e se per caso Ferrara non scopriva la tram'a Farnese, lui riusciva papa. *Biblioteca Vaticana*.

contra la voluntad de todo el Sacro Colegio, si una feliz casualidad no hubiera descubierto el error poco antes de la hora decisiva (1). Prodióse una grande excitación cuando se mostró un peligro semejante en la noche del 24 de septiembre. Cornaro había ganado los votos de treinta y siete electores para su tío Pisani, el único superviviente aún de los cardenales de León X; a la verdad, cuando el asunto amenazaba tomarse en serio, le retiraron la palabra (2).

Algunos intentos y dictámenes pensados más seriamente procedieron del partido español en las primeras semanas del conclave; pero precisamente estos esfuerzos mostraron con la mayor claridad en qué dificultades se veían para hallar un candidato en quien no pudieran ponerse reparos. Al principio de las votaciones, quien más sobresalió fué Pacheco, el cual luego en el primer escrutinio obtuvo 15 votos (3), y desde el 22 de septiembre alcanzó números aún más altos (4). Pero Pacheco era español, y los cardenales italianos no querían a un tal para Papa. Después de él la mayor parte de los votos en los primeros días recayó en Púteo; pero éste tenía contra sí al poderoso partido de Carafa, según se mostró más adelante (5). Carpi quedó por sorprendente modo en segundo término en las votaciones después del fracasado intento del 6 de septiembre. Con esto, de los candidatos españoles no restaba más que Médicis, al cual el duque Cosme de Florencia había designado determinadamente y repetidas veces como el único Papa posible (6). Ya desde 1556 había él puesto los ojos en la elección de este varón, en el cual esperaba hallar un dócil instrumento para sus planes políticos, y había trabajado secretamente por conseguirla (7); ahora intervino en su favor casi con excesiva energía (8). Médicis había sido recomendado por Feli-

(1) Guidus, 612 s. Vargas en Döllinger, Documentos, I, 266-267.

(2) Guidus, 613 s.

(3) \*Listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(4) Ibid. y Bondonus, 520 s.

(5) Müller, 141 s.

(6) Cf. la carta a Concini, de 21 de septiembre de 1559, citada arriba, pág. 47, nota 3, y la dirigida a Lottino, de 24 de septiembre de 1559, en Susta, Pius IV, 125.

(7) Cf. Susta, Pius IV, 66 s., 76 ss.

(8) Cf. la \*\*carta de Caligari, de 12 de septiembre de 1559, *Archivo secreto pontificio*.



pe II, y la reina madre Catalina de Médicis se mostró benévola para con él contra toda esperanza (1); en el conclave estaban en su favor Farnese y asimismo los Carafas (2) y los franceses no le eran adversos. Luego después del principio de las negociaciones para la elección, Médicis fué tratado por sus colegas con tan particular aprecio y estimación, que se esperaba su elevación al trono pontificio para la tarde del 9 de septiembre (3). Pero cabalmente por sus favorables probabilidades Médicis tuvo un peligroso adversario en el poderoso y astuto Este, el cual no quería renunciar a su propia candidatura, por muy desesperada que pareciese, y de intento prolongaba el conclave con el fin de ganar tiempo para sus intrigas. El 16 de septiembre y el domingo que le siguió, se trabajó ardentemente buscando votos para Médicis (4). Para ejercer presión sobre Este en favor de Médicis, Farnese hizo como si quisiera procurar la victoria a Carpi, el más temido enemigo de aquél. Por efecto de esto, Carpi, que no había reunido sino a lo sumo cinco o seis votos en la primera semana del conclave, obtuvo de súbito catorce y dieciséis (5). En la tarde del 20 de septiembre se llegó a creer que se tomaba en serio su elevación por medio de una adoración general; muchos cardenales se juntaron en la Capilla Paulina, según parece con este designio. Pero también los adversarios acudieron y perseveraron allí hasta la noche, de suerte que volvieron a desvanecerse las probabilidades respecto de Carpi (6).

Esta vez los españoles no pudieron proponer al más hábil y

(1) \*Avviso di Roma de 23 de septiembre de 1559: Ma si ragiona, che Medici habbia d'esser proposit' a tutti per li molti favori, che li sono sopra-gionti contra l'opinione di tutti della Regina di Franza. Urb., 1039, p. 85, *Biblioteca Vaticana*.

(2) Cf. la \*\*carta de Caligari, de 12 de septiembre de 1559, *Archivo secreto pontificio*.

(3) \*Avviso di Roma de 9 de septiembre de 1559, loc. cit., p. 79.

(4) Guadagno al duque de Mantua en 20 de septiembre; v. el número 2 del apéndice.

(5) \*Listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(6) Bondonus, 520. \*Guadagno al duque de Mantua en 20 de septiembre de 1559 (v. el número 2 del apéndice). Guadagno dice expresamente lo que Müller (p. 114) sólo había puesto de manifiesto por conjeturas, es a saber, que con toda esta escena sólo se quería ejercer presión sobre Este: Farnese per paura la sera fece mezo segno di voler andare ad adorare Carpi per far risolvere Ferrara.

diestro de su partido, el cardenal Morone (1). Como se narraba en Roma, los cardenales en el conclave habían sometido de nuevo la causa de Morone a un examen que terminó con la absolución. Cuando Vitelli, por insinuación de Carafa, se tomó la licencia de objetar, que el día antes había estudiado el proceso contra Morone y hallado en él muchas cosas en que se podían poner reparos, recibió de Carpi una áspera respuesta. Gonzaga se adhirió a Carpi (2). Esto no obstante, el 17 de septiembre Morone quiso hacer declarar al Colegio Cardenalicio, por medio de su decano el cardenal Du Bellay, que agradecía la resolución dada en su causa y los solícitos empeños en su favor con Paulo IV y los príncipes. Pero que, como algunos no verían con agrado su participación en la elección, rogaba que se le permitiera alejarse del conclave. Du Bellay no admitió su petición. Pero sólo cuando la mayor parte de los cardenales persistió en su fallo absolutorio, Morone retiró su demanda. Este desinterés elevó no poco su autoridad (3).

Después de haberse visto que eran inútiles los esfuerzos del partido español, probaron los franceses a elevar al cardenal Tournón, varón esclarecido y generalmente venerado. A la verdad, los italianos no querían un Papa francés; pero con todo muchos de ellos prometieron darle un voto de honor, y así Tournón obtuvo para el escrutinio del 22 de septiembre una promesa determinada de unos veintiocho cardenales (4) y condicional de otros cuatro. Pensóse ahora proceder de suerte que Tournón primeramente fuera nombrado en solas veinticuatro cédulas, y luego los demás amigos, como por efecto de una súbita inspiración, comenzaran a adherirse a la elección y con esto arrastraran consigo también a otros cardenales. Lo que todavía faltara entonces para los 31 votos necesarios, lo suplirían aquellos que habían prometido su auxilio solamente para un caso de necesidad. Pero Carafa había tenido conocimiento de aquel plan tan sutilmente tramado. Para

(1) Morón fué restituído a voz activa y pasiva, pero no se habla, ni hablará de él a causa de lo sucedido, escribe el embajador español Vargas al rey Felipe II en 3 de octubre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 272.

(2) \*Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1559: Monsignor, se voi l'avete studiat' hieri, io l'ho studiato 30 anni fa, che so quant' è huomo da ben il Morone e non è d'essere trattato com'è stato. Urb., 1039, p. 83<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(3) \*Avviso di Roma de 23 de septiembre de 1559, Urb., 1039, p. 86<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(4) Guisa en 27 de septiembre, en Ribier, II, 833.



hacerlo fracasar hizo esparcir el rumor de que también él votaría con todo su partido en favor de Tournón. El efecto fue que entonces se retrajeron muchos de aquellos que deseaban honrar a Tournón, pero no elevarle al pontificado. Sólo quince cédulas llevaron su nombre, y no pudo ya ser de provecho el que, conforme a lo convenido, se declarasen luego por él todavía Du Bellay, Armagnac, Crispi, Strozzi y otro, desconocido. Por temor de empujar a Carafa a que favoreciese a Pacheco, el cual había obtenido en el mismo escrutinio dieciocho votos y un acceso, nadie se atrevió a volver a salir en favor de Tournón (1). La sesión, por extremo viva, sólo había demostrado que los franceses no podían por sus fuerzas propias crear un Papa, al igual que los españoles. Por tanto, no quedó otro medio que hacer posible la elección mediante un convenio entre ambos partidos; la ya antigua alianza entre Este y Sforza hubo de adquirir entonces vigor.

Después del fracasado intento en favor de Tournón, ambos adalides del partido francés, Este y Guisa, dispusieron tener una deliberación con Du Bellay y Tournón, y les pareció que Gonzaga era el hombre a propósito, que podría reunir en su persona los votos de los franceses y españoles. El cardenal de Mantua era considerado exteriormente como miembro del partido español; pero había sido también designado como grato por el monarca francés. Después de deliberar algunos días, a 25 de septiembre los adalides del partido francés se dirigieron a Sforza y le rogaron que propusiera para ser elegido a un cardenal de su partido. Sforza les nombró asimismo a Gonzaga. Con todo, pareció demasiado inseguro intentar su elevación por el camino ordinario de la votación secreta; se acordó llamar en seguida a los cardenales a la Capilla Paulina y declarar a Gonzaga Papa por vía de general adoración (2).

(1) Guidus, 613. Conclavi, 159. El número de quince votos y cinco accesiones está asegurado por las \*listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*; v. el número 1 del apéndice), Bondonus, 520, Guidus, 613; por tanto la narración de los Conclavi es falsa, a lo menos en este punto, y la que hay en Guidus es poco clara. Guadagno escribe en 23 de septiembre al duque de Mantua: \*Hierì mattina si fecion prattiche per Tornone, i Francesi dicevon di havere 34 voti, ma dentro facevono conto che non havea più di 23 o 24, et in scrutinio di poi non hebbe più di 21, per il che pare che i Francesi si sieno levati in collera, ne voglion sentir più parlare di Papa, et dicono, che li Italiani non mantengon la fede, e si dubita che le cose non vadino in lungo. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Ribier, II, 834.

El intento, nada preparado, no sólo fracasó enteramente, sino condujo a la escisión del partido español. A los trece franceses reunidos en la Capilla Paulina sólo se agregaron nueve cardenales del partido español; los demás negaron la obediencia a su caudillo Sforza. Mientras Este, Guisa, Sforza y Sermoneta se afanaban por conseguir todavía otros votos, pensó Madruzzo llegar al término por otro camino más sencillo, clamando en alta voz que Gonzaga era ya Papa, pues tenía el número de votos necesario. Pero sólo dos cardenales se dejaron mover por esto a adherirse a Gonzaga; muchos se mantuvieron inaccesibles en sus celdas cerradas hasta que todo hubo pasado. Entre tanto Farnese había congregado a los suyos en la Capilla Sixtina; su hermano Ranuccio, a la sazón enfermo, se levantó de la cama y se puso envuelto en una piel a la puerta de la capilla para no dejar que ninguno se pasara a los enemigos. Las exhortaciones de Farnese y Carafa a perseverar, alcanzaron un brillante resultado entre los suyos (1).

De hecho, la tentativa de la elevación de Gonzaga descubrió tanto la desunión del partido español como la firme cohesión del partido de Carafa. Hasta el francés Reumano, que debía a Paulo IV la dignidad cardenalicia, permaneció fiel a Carafa y contestó a las amenazas de sus enojados compatriotas: Que perdería toda su hacienda antes que quebrantar la palabra empeñada (2). El cardenal Vitelli excusó con Gonzaga el haberse abstenido de ayudar a la elevación de un amigo, alegando las obligaciones que le sujetaban a Carafa (3).

Probablemente el intento acerca de Gonzaga no había sido procurado seriamente por Este. Conforme a su convenio con Sforza, ambos debían intervenir, o en favor de Médicis o de Gonzaga. Este declaró entonces a Sforza, que se resolvía por Gonzaga,

(1) Guidus, 614 s. Bondonus, 520. Santa Flora y Madruzzo a Felipe II en 25 de septiembre de 1559, en Petrucelli, 136 s. \*Se non era la furia di Trento, le cose succedevan felicissimamente... Ferrara, Ghisa, Santa Fiore et Sermoneta eron intorno ad alcuni altri che vi mancavano a complir il numero che si ricerca, quando Trento troppo amorevole et frettoloso cominciò a gridare: Mantova, Mantova, Papa, Papa. Et non vi essendo il numero, Farnese et Caraffa hebbon tempo a non lasciare svolger quelli pochi che mancavano, et a proporre Pacheco in competentia come fece. Guadagno al duque de Mantua en 27 de septiembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Guidus, 615.

(3) Ibid., 614.